



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13009

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tras meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 23 DE MARZO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en Títulos de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rife Cancharrilla 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Hacia la paz

Los rumores de paz que en determinados momentos de la guerra se han propagado por Europa, surgen de nuevo con superior intensidad.

¿Será verdad tanta belleza? ¿Habrá llegado la ocasión propicia de decir a Rusia y al Japon que deben poner término á la inhumana matanza que están verificando?

Los rumores vienen á la hora presente de Alemania. La gran prensa tiene puesta la atención en el Kaiser y espera de él la redención de los miles de hombres que esperan resignados allá en la Manchuria la hora del sacrificio.

Hera es ya de que éste tenga fin. Es tan razonable que lo tenga, que ya no queda nada de que debe ajustarse la paz. Si hay votos en contra de ese bien, no pasan de dos; el de Rusia, que no quiere confesarse vencida por un pueblo pequeño, habilitado por una raza que juzgaba inferior, y el Japon, cuyo papel de combatiente victorioso le impide mostrarse favorable á la paz.

Son los actores de la horrible tragedia los que no quieren ostensiblemente la pacificación.—Aunque se prevenga el terrible desenlace—pero el público no piensa como los que luchan; y pueden—y tal vez lo intenten—imponer su autoridad á los luchadores.

Proseguir esa guerra es un acto suicida para Rusia. Sus ejércitos se han declarado en franca retirada. Linievich, el nuevo general en jefe, quiere llevarlos bien al interior, donde de sistemático se le hayan dispuesto elementos bastante para hacer una reorganización rápida y tomar la ofensiva; pero

¿se compadece tal propósito con la realidad?

Seguramente no. La realidad para el imperio ruso es hoy muy triste. En el exterior lleva perdida la campaña. En el interior es fieramente combatido, dándose el triste ejemplo de que, por circunstancias de que sólo el poder es responsable, se hayan sobrepuesto las cuestiones sociales y políticas al patriotismo que debía hacer hoy de todos los rusos una piña.

Rusia lleva gastadas en la lucha sumas fabulosas. Ha contratado diferentes empréstitos en Francia; pero no hay que olvidar que no son las mejores condiciones las en que en la actualidad se encuentra esa nación, para seguir levantando millones, cuando no se ha ganado ni una sola batalla. Y no es lo peor que no la haya ganado, sino que nadie espera que la gane.

Pero aunque la ganara; aunque la paz de la guerra experimentara completa variación y la fortuna sonriera a los rusos como hasta ahora ha sonreído a los nipones ¿cuánto le costaría a Rusia recuperar el terreno perdido hasta llegar a Port Arthur? Una enormidad.

Y no hay que presumir que el Japon se diese por vencido ante unos cuantos descalabros; porque si la guerra es cuestión de vida o muerte, y porque lo comprendió así se arrojó a ella, no es de esperar que deje el fusil de la mano hasta quemar el último cartucho.

Y antes de que llegue ese caso ¿no surgiran complicaciones? No está el Japon tan solo, que corra el peligro de quedar como nosotros, caídos en la encrucijada a merced del enemigo.

La paz se impone ahora. Porque se impone parece que se trata de ejercer un acto colectivo. Porque se impone y todo el mundo lo comprende así, tiene puesta la gran prensa su atención en el Kaiser, que por ser amigo de los rusos es

quien se encuentra en mejor situación para ofrecer su mediación.

TIJERETAZOS

Un periódico de anoche anuncia que se va acercando la primavera.

Y vean ustedes lo que son las aprensiones: á la misma hora había quien pensaba que hacía veinticuatro horas que comenzó á pasar.

¿Habrá llegado el modernismo á las estaciones y se presentarán ahora cuando les dé la gana?

¿Quién sabe! ¿Cómo todo lo invade la anarquía!

Trepoff, el famoso Trepoff, tan estimado en el pueblo ruso por su trato suave y su carácter angelical, se ha incomodado con los judíos y ha ordenado que no sean readmitidos en las fábricas en que trabajaban.

Cada pueblo tiene sus manías. En Rusia cuando hay un alboroto lo dan una paliza á los judíos.

Aquí cuando se arma una gresca lo pegan fuego á las casillas de los cuartos.

Pero ni lo uno ni lo otro se hace á mal hacer.

Más bien es un sport.

Dicen de Bazaraberge que el scripto imparcial relativo á las reformas parece aplazado hasta el otoño.

Si tan larga me lo fias...

Cuántas dificultades ofrecen las cosas cuando no se ceden á gusto.

Como acontece con las reformas suyas.

Leemos:

«La crisis obrera que padecen esta población se agrava de día en día.»

Esta población es Jerez donde hay doce mil obreros sin trabajo.

Problema de las subsistencias.

Problema obrero.

Crisis agraria.

Vaya unos programas de festejos que han propuesto á los ayuntamientos la sequía y los cambios.

Y como ni llueve ni los cambios bajan van á dar juego los tales programitas.

Dicen de Cádiz, que han llegado á dicha

población, amarrados, conducidos por la guardia civil, doce quintos de Ubrique.

—Pólvoras—dirán nuestros lectores. Nada de eso. Es que el alcalde le dió á cada uno á las reales, para que hicieran el viaje y comieran durante los tres días que hay de Ubrique á la capital de la provincia.

¿Quería que fueran pidiendo limosnas?

Hay cosas que pesan y sourrijen.

Y como no de les pone correctivo, se replen que es una vergüenza.

NUÉVAS LEYES MINERAS

No se trata de los españoles, sino de los alemanos. Les han motivado las huelgas últimas.

Uno de los más grandes combates sociales que Alemania ha visto desarrollarse en su seno y que más gravemente ha amonazado la vida industrial en todo el país, ha sido la pasada huelga de los mineros del Ruhr.

En Diciembre del último año algunos sindicatos empezaron á llamar la atención pública, pero por la pronta intervención del Gobierno quedaron sofocados; aunque sólo aparentemente, hasta que en Enero la huelga se presentó ya inevitable.

Los ruegos que los obreros dirigieron á los propietarios para modificar algunas condiciones de su trabajo, éstos contestaron negándose á recibir la comisión que para tal objeto formaron aquéllos, y entonces la tormenta se desencadenó con todo su furor, y en pocos días, mina tras mina, toda la región se declaró en huelga, porque en todos los sitios las condiciones eran las mismas, y así el número de huelguistas pasó de 200.000.

Los mismos jefes de los huelguistas; no pudieron contener este movimiento, cuando convencidos de las funestas consecuencias que iba á traer, quisieron contrarrestar lo que antes fomentaran.

La industria alemana depende en su totalidad casi del trabajo de los interiores del Ruhr, ya que la mitad del carbón que se consume para la alimentación de la misma, procede de las minas de esta comarca.

Ante el peligro que esto amenazaba, el Gobierno no podía permanecer indiferente, y nombró comisiones que envió para que estudiaran la situación sobre el terreno mismo y procuraran llegar á un arreglo entre obreros y patronos; pero éstos, continuaron

en su persistencia de no querer entrar en relaciones con los obreros, y ante la gravedad del mal, el Gobierno prometió á los obreros atender legislativamente sus quejas, aunque no de muy buena voluntad aquellos, siguiendo el Consejo de sus jefes volvieron al trabajo.

De los estudios que la comisión enviada realizó, se han formado las nuevas leyes mineras, que van á ser presentadas para su deliberación al Reichstag, y que se esperan con gran interés á osarios que contribuirán las mismas un gran progreso en la legislación social, si el Reichstag las aprueba, aunque sea con modificaciones en algunos de sus extremos.

La prensa, que les dedica extensos artículos, se pone casi en su totalidad en favor de dichas leyes, y teniendo en cuenta que todas las opiniones políticas están en pro de los obreros, como se demostró con las grandes sumas de dinero que de todos los partidos se enviaron para su apoyo, durante la huelga, es de esperar que el Reichstag aprobará los proyectos del Gobierno.

No obstante, algunos dicen que son extremadas las dichas leyes, y otros las encuentran insuficientes; en ellas se resuelve de un modo razonable las dificultades quejas de los obreros, y el conde de Poldowski, secretario del Interior, dijo en el Reichstag que si se aprobaba este proyecto quedarían reducidas las principales demandas de los obreros.

La costumbre de admitir como válidas ó considerarse como nulas las vaguetas de carbón que salían de las minas, solamente según el fallo de un empleado de las mismas, que no siempre juzgaba rectamente, y que muchas veces alegando que había picadas mezcladas con el carbón, ó que la vagueta no estaba completamente llena, las rechazaba, se resuelve con las nuevas leyes, admitiendo para este fallo el voto de un obrero elegido por los trabajadores.

Las multas que á voluntad del patrono se imponían por cualquier infracción, no pueden con estas leyes traspasar cierto límite.

El empleo del dinero de las multas debe ser también en favor de los trabajadores, y para el destino que ha de darse han de poder emitir su voto los miembros de una comisión elegida por los obreros.

Esta comisión tiene también el derecho de llevar á los patronos las quejas, proposiciones y deseos de los obreros, y dar sobre ellas su opinión, para la cual de cada uno

bazaña es detener una diligencia y matar viajeros que se defienden. Si fuera quemar á una vieja que solloza ó extrangular á una niña que llora... ¡allí os quisiera yo ver á vosotros! ¿Conque yo bajo? Pues bien, Mez, encargadme del primer negocio en que haya que «trabajar», y se verá si yo bajo. ¡Os desafío á todos á que seáis capaces de igualarme en ferocidad!

Su rostro echaba fuego y sus ojos torbos vertían lágrimas de vergüenza.

Santiago respondió con voz seca y áspera, sin que se alterase ni un solo músculo de su cara:

—He asaltado la diligencia de Rambouillet y cogido unos veinte mil francos á los viajeros... Ilevaba conmigo al Dragon, al Manco, al Marabou, al Tuerto del Mans y al pequeño Lapouépe, mi discípulo, que se ha portado á las mil maravillas.

—¡Perfectamente! eso es lo que se llama costear un regia. ¿Tanques heridos?

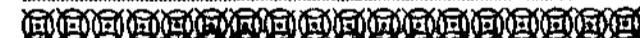
—El Dragon ha recibido un balazo en un hombro; lo cual nos ha obligado á llevarle á casa de un franco de las compañías. Pero la venganza ha sido buena; además del infame viajero que disparé contra él, hemos matado otros dos, que estaban además de querer defenderse.

—¡Está muy en el orden... Vamos, este es un negocio bien conducido.

A fe mía, el Rojo de Anseau no lo ha hecho tan bien. El Rojo va bajando cuando con sus meditaciones de señarja.

Tal reproche sacó por fin de su entorpecimiento al Rojo de Anseau, que se levantó de un salto, gritando:

—¡Que yo, bajo!... ¡mil millones de demonios! ¡Gran



La mayor parte de los circunstantes se levantaron al reconocerle, é interrumpieron las conversaciones particulares, pero nadie se quitó el sombrero ni le tendió la mano; aquellos gentes de habla escipitada muy por encima de las preocupaciones sociales.

Tampoco Francisco saludó á nadie pero su fisonomía